



REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

SE PUBLICARÁ AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario: 15 céntimos.

PRECIOS DE VENTA	
Número extraordinario.....	30 céntimos.
Número ordinario.....	15
Por suscripción.	
Madrid, un trimestre, pesetas.....	2,50
Provincias, id. id.....	3
Ultramar y Extranjero, id. id.....	5

LA NUEVA LIDIA

Revista taurina ilustrada con magníficos cromos.

EL PERIODICO TAUROMACO DE MAS CIRCULACION

EN TODA ESPAÑA

Dibujos de actualidad representando los asuntos más nuevos del día: suertes taurómacas y costumbres populares; retratos auténticos de diestros antiguos y modernos; láminas reproducción de cuadros, expresando, á partir del siglo XIII, los hechos más culminantes de la historia del toreo; facsímiles; carteles antiguos; autógrafos, etc., etc.

En publicación, con magníficos cromos, la

HISTORIA DEL TOREO

(La explicacion de los dibujos podrá servir de apuntes para la misma.)

DESDE EL SIGLO XIII HASTA NUESTROS DIAS

Hazañas del Cid (xi) y del Emperador Carlos V.—Las justas y torneos de la nobleza española.—El coso de los árabes.—Quevedo y Villamediana.—Cuánto cantó respecto á nuestra favorita fiesta nuestro inmortal *Romancero*.—Aparición de los Romeros.—La academia sevillana.—Montes.—Toreros de nuestros dias.

(Se prepara el cuadro III de la coleccion.)

Condiciones de la publicación.

En Madrid, un trimestre..... 2 pesetas 50 céntimos.
En provincias..... 3 id.
En Ultramar y Extranjero, id..... 5 id.

Contra algunos corresponsales...

Recibimos varias cartas de compañeros queridos de la prensa en las que se nos incita á castigar la falta de formalidad y buena fe de determinados corresponsales que explotan el crédito de las Empresas periodísticas. Estos individuos, contra los cuales nuestros estimados colegas quieren levantar dura cruzada, son aquellos que retardan indebidamente el cumplimiento de sus compromisos, ó lo que es peor, simulan pedidos de periódicos que nunca satisfacen, y cuya censurable conducta se hace sorda á todas las reclamaciones.

El castigo, segun se nos dice, habría de consistir en PUBLICAR EN TODAS LAS EDICIONES LOS NOMBRES DE LOS MISMOS Y SU PROCEDENCIA, á fin de lanzarlos á las censuras del público, y que tal proceder sirviera de escarmiento á las Empresas, á fin de no confiarles jamas y en modo alguno tan respetables intereses.

Por fortuna, nosotros no nos vemos muy castigados de

semejante falta de seriedad; pero si el indicado acuerdo sirve de utilidad á nuestros compañeros, dispuestos estamos á hacer con aquellos de nuestros corresponsales que falten á sus deberes, lo que ellos proponen hacer con los suyos.

Fuerza es que la zizaña no se confunda con el buen trigo, y que la industria periodista no se halle á merced de repetidas informalidades y de explotaciones de oficio.

LA ADMINISTRACION.

EL CID EN VALENCIA

(El dibujo del número anterior.)

CUADRO II DE NUESTRA COLECCION "HISTORIA DEL TOREO."

—Ceñid los membrudos brazos al cuello que bien os quiere; ceñido así, buen Rodrigo, é cuitad non me manchades que aún finca en las vuestas armas la sangre mora reciente.

(Alfonso VI, al Cid Campeador.)

(ROMANCERO.)

A pesar de que anunciamos partiríamos del siglo XIII en nuestra historia ilustrada del toreo, hay hechos tan culminantes, motivados algunos siglos atrás, que nuestro reputado dibujante reproduce escenas del XI, gracias á la magnificencia del asunto.

El Cid, ese caballero castellano, espejo de lealtad y de valor, que llena con su nombre toda una época é inspira las estancias más sublimes de su popular poema, lancea un toro en el cercado de Valencia, ante los magnates y nobleza de aquel país. En coso abierto y cerrado, vióse repetidas veces al árabe echar por tierra al feroz cornúpeto á los botes de su lanza; estos festejos se hicieron patrimonio del valor, y éste no podía faltar allí donde el yelmo y el coselete sustituyera á la Media Luna. Don Rodrigo Diaz de Vivar, representación de esa arrogancia castellana, imita al salvaje hijo del Desierto, y desde entonces el alanceamiento de los toros fué comun diversion, patrimonio integrante de la afición española.

Nuestro dibujo.

POR NO ENTRAR EN SUERTE...

Picador de nuestros dias, sin ver llegar á las reses, despidiéndolas con el caballo y desarmándose ántes de castigar, tal es el asunto que ha elegido para nuestro cromo el inteligente artista y aficionado Sr. Alaminos. Nuestros abonados se felicitarán de que una tan autorizada firma haya venido á colaborar en nuestros dibujos.

Lagartija.

Señor don B. F.

Me dice V. en una de sus taurómacas epístolas que Juan Ruiz (*Lagartija*) es un torero.

Yo no se lo he de negar, ántes bien asegurarlo, é insistir en su corroboración mediante mis modestos escitos... Pero es más: V., valiéndose de nuestra antigua y nunca desmentida amistad, me exige que yo le consagre mi opinion, y que se la amplíe y notifique, como curial en autos, mediante la insercion en las columnas de LA NUEVA LIDIA.

Valga, pues, y que, á semejanza del juez á quien se apela, de mis *considerandos* y *resultandos* despréndase justa y razonada sentencia.

**

Sí: yo le he visto, yo le he visto varias veces trabajar delante de los toros, con una serenidad rayana en el menosprecio de su vida, con un valor para el cual el *estoicismo* debiera ser palabra que cupiese en el vocabulario del toreo.

Aquel rostro anémico, frío, y por demas añafado, es la contraposición más palmaria del rudo aspecto de la fiera... Esta se encoleriza, muge, lanza de sus ojos la chispa de furor, y de sus gruesos y acardenados labios la espuma de la rabia; en tanto que el jóven diestro que frente á ella la desafía, es la expresion de la debilidad junto á la fuerza, de la pobreza de vida cercana á la robustez, del cuerpo enjuto, flexible y lánguido frente á esa gran masa de carne que posee una red de músculos, duro callo con que apisonar la arena y una arboladura de temibles astas con que vengarse de una distraccion de su enemigo.

Y en recompensa de esta pobreza de facultades, de esa disminucion de glóbulo rojo con que visiblemente deja de enriquecerse aquella sangre, muéstrase y estalla un gran corazon.

Este es el secreto de las disposiciones taurómacas de Juan Ruiz.

Merced á esta serenidad que presta el desconocimiento del miedo, de esta sangre fría,

LA NUEVA LIDIA



J. Alaminos

POR NO ENTRAR EN SUERTE.....

Lit. de M. Fernandez, P^a S. Nicolas, 1 y 9. Madrid.

patrimonio de templadas almas, él ha ejercitado su vista en la práctica de las suertes, su agilidad en la lucha con las fieras, el uso de su capote, que es prenda de un brazo bien manejado, y sobre el cual el arte ciérnese á veces, procurándole tempestad de palmas.

Recuerdo una tarde, en Aranjuez, en la que le ví alternar por primera vez con el espada Dominguez. Yo no sé la idea que el bravo diestro sevillano se formaría, al cruzar su saludo y su montera con aquel jóven de catadura tan diferente á su corpulencia y á sus años; pues cuando los *recortes* se sucedieron, las *largas* se prodigaron, y una habilidad oportunísima túvola el gran matador por compañera, las frases que á poco su admiración, produjo, debieron ser para el arte motivo de fija é indestructible sentencia.—Este muchacho, dijo, es un portento toreando.

Él quiebra en la plaza de Madrid, é intenta recibir en la Vista-alegre de Bilbao... Y es que su ánimo, dispuesto siempre para la lucha, ni mide los peligros, ni salva las distancias entre sus facultades y su valor... ¡Espejismo ilusorio como el de la naturaleza, que agranda é invierte los objetos, siendo el alma cristal que aumenta las proporciones de un cuerpo enfermizo, guardador de un espíritu de gigante!

¿Podemos concederle algo más?

Ciertamente que sí; el carácter del personaje no resultaría completo si no le estudiásemos en ciertas y determinadas actitudes de su vida... El jóven espada murciano, despues de las cogidas y en el terreno de la rivalidad y de las competencias, motivo da para el delincamiento de un cuadro, en que una hábil pluma pudiera arrancar toques de marcadísimo efecto.

Se ve aquel cuerpo, juguete de la fiereza de los toros; ya es una profunda herida la que tiñe de sangre su pierna, el puntazo en el pecho, el amago junto al corazón, los varetazos incesantes que pueblan de agudos dolores su penosa existencia... Aparece de nuevo en el redondel; aquellos tormentos no han producido el menor desquite en su alma; sigue la impasividad dominando sobre la arena, es la misma frialdad la que desafia, idéntico riesgo el que estalla, igual valor el que se muestra victorioso.

En la rivalidad opone el recorte ceñido á la medio-verónica mal dibujada, la fina *larga* á la travesura, el jugueteo junto al testuz á las habilidades de mediano efecto. Cuando el compañero recorta, él permanece quieto; cuando aquél pára los piés, él se hinca de rodillas; si el rival llega á imitarle en esta última suerte... ¡oh temeridad sin ejemplo!... él se acuesta sobre el polvo del circo, libre de toda defensa, debajo de aquellas astas que le amenazan de muerte, sonriendo delante de su adversario y llamándole cobarde, para precipitarlo en idéntico abismo.

A estas relevantes cualidades se opone para Juan Ruiz un gran defecto, fruto de sí mismo, y una gran desgracia, hija de la fatalidad.

El defecto es no haber considerado que la temeridad y la arrogancia en su arte no son el exigible valor; que las fieras hieren cuando la vista no es perspicaz, que las salidas á las reses se dan con tensión más pronunciada del brazo, y que para herir, según la frase de *Cúcharas*, lo que el cuerpo no da, tiene que prestarlo la muleta.

En cuanto á su habitual desgracia, seamos justos. Juan es digno de que las empresas hagan más activa mención de él; el pugilato necio y ridículo de las *alternativas*, acerca del cual ya dimos nuestra opinión cuando cáusticamente lo tratamos bajo el epígrafe de *La gran cuestión de Oriente*, motivo ha resultado de gran perjuicio para sus intereses... Una cuestión de amor propio ha sido velo negro para nublar esperanzas y oscurecer todo un porvenir... Entre esa serie no interrumpida de principiantes con que la plaza de Madrid nos ha brindado, preparándoles el tercer lugar, *Lagartija* debiera haber figurado en ella... El éxito de una empresa no estriba sólo en el aumento de sus intereses, sino en la suma de las voluntades conquistadas... Hay que pagar tributo á la afi-

ción, ante la cual deben desfilar, como en gran parada, los soldados que más adelante creen ceñirse faja de general...

* * *

Esta es mi opinión, mi querido amigo, que así, de un modo desaliñado y sin retóricos afeites, he procurado desentrañar. Tal vez ciertos optimismos inseparables de mi modo de ser, me hagan admirar de carmesí lo que sólo guarda un pálido color de rosa; pero en todo caso más vale que la benevolencia exceda á la difamación, la crítica se aquilate con recortes de generosidad, y sobre todo la pluma sirva de escudo á la desgracia.

Vale.

TOROS EN MADRID

Corrida extraordinaria, verificada en la tarde del domingo 27 de Julio de 1884.

Tres toros de la ganadería del Excmo. Sr. Don Antonio Miura (Sevilla), con divisa verde y negra, y tres de la de Doña Dolores Monje, viuda de Muruve (Sevilla), encarnada y negra.—Hora: á las cinco.—Presidencia del Sr. Marqués de Valdegama.

LAGARTIJO

VERDE Y ORO

MAZZANTINI

MORADO Y ORO

1.º *Lagartijo* (Miura). Negro entrepelao, liston bien puesto.

Anaya y Calderon (M.) trabajan de tanda. El primero raja, viniendo á tierra, y el segundo *recarga* á poco, siendo despedido al descubierto. (Dos quites, uno de *Lagartijo* y otro de *Mazzantini* siendo ambos aplaudidos). Hasta cuatro varas, aguantó más el de Miura. (Dos caballos.)

Gallito medio par bajo; uno al cuarteo de Juan; otro de los medianos del primero.

Cuatro pases emplea Rafael, hiriendo de una corta que el toro despidió, segunda corta al volapié: la estocada en las tablas con que terminó la vida del animal, fué algo contraria y delantera. (Aplausos... algunos silban.)

2.º *Palero* (Muruve). Negro, meano, bien puesto. *Marró* Calderon luchando por no desmontar. Anaya marra por segunda vez cayendo junto á los tableros. (Una *larga* por las afueras de *Mazzantini*.) *Badila* es aplaudido en una muy buena. *Minuto* á una vara de Manuel quiere engendrar una *larga* y fué alcanzado en los medios; el diestro se echó, y el toro saltó sobre él. *Badila* de nuevo al descubierto. Calderon (J.) sustituye á sus compañeros. (Nueve varas, tres caballos.)

Punteret un buen par algo abierto; uno *aprovechando* del *Minuto*; segundo de *Punteret*, siendo aplaudido.

Primero al natural de D. Luis; despues, ayudado de Rafael, varios pases más para herir de una media caída y atravesada; la segunda fué otra media tendida y engendrada al volapié... El primer descabello á pulso. (Palmas.)

3.º *Talavera* (Miura). Negro, fino, bragao, de ménos lámina que sus compañeros.

Salió con piés, derribando á M. Calderon. *Badila* marra de primera intencion, y su compañero *ahonda* con el palo, desgarrando mejor que *castigando* al animal. (Aplausos á *Lagartijo* por sus quites.) Ocho varas en junto. (Un caballo.)

Medio par medianito de *Manene*; peor el del *Quilez*; en el suelo el segundo par de *Manene*; *Quilez* pone el cuarto bastante delantero.

Cinco pases: muy en corto de *Lagartijo* bastaronle para *cuadrar* á la fiera, enviándola al desoladero de la primera buena al volapié. (Aplausos.) (El matador tiró la montera, que es signo precursor casi siempre de las palmas.)

4.º *Barbero* (Muruve). Cárdeno, bragao, bien puesto. Calderon se fué á los bajos en tres ocasiones; en una acertó de véras; *Badila* marra en una y acierta en otra que debió aplaudirse. (*Larga* de Luis por las afueras.) El *Albañil* se acerca dos veces, y entre el estruendo del público que pide picadores, se da la orden de banderillas. (Doce varas, cuatro caballos.)

Uno *pasado* de *Galea*; uno bueno *aprovechando* de *Punteret*; delanteroito el de *Galea*, pero rematando muy bien.

Dos naturales y dos con la derecha, fué la faena primera de Luis; despues hasta 16 pases, empezando á herir con una entre huesos, demasiado cortita; segunda, envainada y contraria, hasta los gavilanes; un pinchazo en su sitio; una honda hasta la empuñadura... descabello al tercer intento. (Algunos aplausos.)

5.º *Manchuelo* (Muruve). Negro, de hermosa lámina, cornabierto.

Badila le detuvo el coraje con un marronazo. Antes Rafael le lanceó con cuatro verónicas, siendo la segunda digna de mención. El jóven Bayart es desmontado, y Calderon (M.) al *marrar* cae sobre el suelo, lastimándose la cara; fué conducido á la enfermería. José, su hermano, se arrojó bien hasta dos veces, otra *Badila*, y se mandó banderillar; fué toro de nueve varas y dejó en la plaza un caballo.

Tres pares de palos entre *Torerito* y *Manene*... todo por lo mediano.

Seis pases con la derecha de Rafael, sobresaliendo uno en redondo; varios pases de recurso para fijar aquella ca-

beza descompuesta y leventada; desde largo á paso de banderillas se tira á herir, marcando una corta y atravesada que se intenta *enmendar* desde barreras; de nuevo otra media en aquella *escubiéndose* por la cara... El animal se entregó á la puntilla... vuelve á levantarse para que su matador lo descabelle á pulso á la primera. (Palmas.)

6.º *Bonito* (Miura). Berrendo en negro, bien puesto. Buena vara de *Badila*, saliendo el muchacho á los tercios. (Al quite Rafael). *Badila* repite con cuatro puyazos más, todos con coraje... y con aplausos. (Recorte de *Lagartijo*.) José Calderon al fin se decide... cuando tocan á banderillar. *Badila* hizo el gasto. Siete varas, (un caballo.)

Se quiere que banderille en los diestros, y *Mazzantini* ofrece un par á Rafael.

Luis coloca un buen par en lo alto, algo delantero; Rafael uno de frente, algo abierto; Luis repite con uno bajo, y *Lagartijo*, despues de intentar el quiebro, termina con uno delantero, pero bien levantada. (Ovación á Rafael.)

Mazzantini nos despide de la corrida despues de emplear hasta 14 pases con *Bonito* con una corta y algo delantera, en direccion contraria.

APRECIACION

Ya tenemos á los dos en campaña, el uno junto al otro el torero al lado del matador (como dice el vulgo) y la afición suspensa sobre ellos, con la mirada de aquel dios mitológico que se convertía en fuego cuando se irritaba con uno de los combatientes... Pero observa, espectador, cuál es la conducta, el tino, la sabiduría *jonda*, como la llamaría *Cúcharas*, de Rafael... No se presenta como el adversario que va á disputar un puñado de palmas, ni ménos como el rival que va á confundir en el polvo todas las ínfulas de su mayor enemigo... No, señor, es el compañero que ayuda, el amigo que trabaja, el maestro que enseña, el peon sudoso y afanado que se mueve al lado del oficial para conquistarle los aplausos...

Así gana él vivísimas simpatías, y es su faena una afirmación, un encogimiento de hombros, que ambos pueden encerrarse en esta frase:—¿Qué podré yo temer de *Mazzantini*?

Si decimos que LAGARTIJO conoció lo apurado de facultades de su primer toro, y las perversas condiciones del quinto, pero que, conociendo esto y todo, no rayó á una envidiable altura, habremos hecho la parte crítica y vituperable de su apreciación... Porque, despues de aquellos cuatro pases, terminados los cuales no quiso apurar más la res, ¿á quién no se le ocurre, con un toro noble y llevado á las tablas, consumir uno de esos volapiés donde la espada descansa primorosamente sobre las agujas, y el diestro sale con limpieza, rozando con el derecho costillar? Y en cuanto al toro quinto, si dichas reses *engallaba* y se distraía y procuraba coger, no era uno de esos bueyes merecedores de una mala faena, sino un toro, todo un señor toro, que se hacía digno de mostrar ante él las aptitudes del torero y las oportunidades de la maestría.

Salvo ya esto, su capote ha sido, como siempre, modelo magistral; algunos pases en el tercer toro, filigrana del arte; en las banderillas un prodigio al *encararse* con el testuz; hasta con el capote amarillo de lujo, al darse casi por terminada la corrida, la viva *efigie* del diestro elegante, cuya desenvoltura y gracia no hay pluma que relate en el papel, ni pintor que aquilate con las tintas de su paleta en el fondo preparado de su lienzo.

Y vamos al problema MAZZANTINI... Precedido de fanfarronesca gritería, de dulces, palomas, vivas á lo César en triunfo, jaculatorias en verso y hombros de muchedumbre iconoclasta que presta sus espaldas, como cerviz del siervo de la gleba, para que sobre ella blanda su espada el castellano señor, así se nos presenta siempre el novelesco diestro, favorecido por la expectación, que es hija de la curiosidad y del ¿qué hará? que es la pregunta interminable de la afición y pañola.

La novedad única con que ayer nos alarmó fué con el par de banderillas que fijó sobre el toro quinto y que, en verdad sea dicho, sólo cuando una gran serenidad preside los movimientos de un diestro, puede éte abrir raro paréntesis en los dominios del arte. No hablemos de ese capote que se desenvuelve sin apostura, de esa muleta, incitadora de peligros y *coladas*, y cuando viéndole tan por derecho enhilado, dando estocadas envainadas y medias con tendencias á atravesar, preguntémosnos sin predisposición y sin fantásticas exaltaciones... ¿en qué consiste esto?...

¡Ah, Sr. *Mazzantini*! ¡Ah jóven y valiente matador! Es que ese perfilamiento no corresponde al arranque pronto, rápido, imperceptible y á modo de relámpago de su brazo derecho... es que así no se miden los *viajes* ni se producen aquellas estocadas en las cuales el arte *receta* que el diestro y la res concurren en la suerte á lo que se llama su centro... es que esa prodigiosa habilidad es un gravísimo defecto que...

Y basta, que nos excedimos de los límites de la apreciación de una tarde, y ántes que los exaltados nos llamem *locos*, bueno es que despacio, y probándolo en números sucesivos, demos señal de nuestra cordura.

El público satisfecho... El Sr. D. Rafael, más que todos, porque los desechos de sus tintas han dejado catorce caballos sobre la arena en la plaza de Córdoba.

El pobre Anaya con una grave contusion en el pecho. No todo han de ser

Alegrías.